

Veinte números de *Divergencia*, vistos desde la barrera

Mauricio Pérez Salazar*



La tasa de mortalidad infantil de publicaciones jóvenes es alta, más tratándose de las que son de iniciativa estudiantil. Su trayectoria típica es la de un volador (cuando todavía se permitían). Un despegue luminoso lleno de esperanza, los vistosos estallidos de los primeros números y luego la caída silenciosa del palo a tierra en medio de la oscuridad. Queda algo de memoria entre quienes participaron en la fugaz edición; los pocos ejemplares se vuelven curiosidades y objetos de colección, que circulan de manera póstuma en versiones fotocopiadas, pero su destino general se cifra en el olvido y en la sorpresa de quienes años después se enteran de que alguna vez esa revista existió.

Esa historia tantas veces repetida es una razón para festejar el número veinte de la revista *Divergencia*. Por supuesto, no es la única. De la mano con su continuidad van otras cualida-

des y valores que han sido elementos claves en la sostenibilidad del proyecto editorial de los estudiantes de la Facultad de Economía del Externado.



Imagen tomada de <http://goo.gl/trMZ1c>

El primero, y tal vez el más importante de todos, es el que denota el título elegido por los fundadores de la revista. La palabra “divergencia” es polisémica. La usan desde la geometría hasta la sociología jurídica. El sentido preciso que hicieron suyo quienes crearon esta publicación es la segunda acepción del léxico del *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia

* Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo: [mauricio.perez@uexternado.edu.co]

Española: “diversidad de opiniones y pareceres”.

Desde su nacimiento, la revista ha sido un foro que acoge y divulga las expresiones de quienes piensan distinto. La apertura intelectual de *Divergencia* a diferentes formas de análisis y opinión es un compromiso con la libertad de expresión y el libre examen. Es una invitación permanente, para sus autores y lectores, al debate y a la controversia de verdades recibidas.

Ello se ha logrado en condiciones de autonomía. Parafraseando a Lincoln, la revista es obra de los estudiantes, para los estudiantes y por los estudiantes. Quienes han integrado su consejo de redacción a lo largo de los años han tenido plena libertad y responsabilidad para la toma de decisiones editoriales. Han contado con el apoyo de profesores de la Facultad cuando lo han querido, pero ese apoyo siempre ha sido complemento y nunca sustituto del esfuerzo y de la voluntad propia de los estudiantes que hacen la revista.

La libertad de pensamiento y la autonomía no han reñido con la calidad

de la revista ni de los artículos que en ella se publican. Quienes aspiran a escribir en sus páginas enfrentan un escrutinio crítico y riguroso del cuerpo editorial y hacen suyo el principio de que la selección final obedece al mérito de cada manuscrito. Para los estudiantes de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia y de otras instituciones académicas, la lectura de *Divergencia* comporta más que información sobre lo que piensan sus contemporáneos: es parte de su formación intelectual.

Por último, destaco la capacidad de asegurar el relevo generacional de las directivas de la revista. Editar cualquier publicación periódica de calidad es un trabajo arduo. Exige dedicación, y la recompensa a veces es más la satisfacción por una labor bien hecha que el reconocimiento público. La continuidad de *Divergencia*, que se celebra con este vigésimo número, es fruto del esfuerzo desinteresado de muchos estudiantes a lo largo de los años, también de su empeño generoso en reclutar y formar, entre sus compañeros más jóvenes, a quienes en su momento han asumido y asumirán la conducción de la revista.